

EN PORTADA

○ FRANCISCO LEIVA IVORRA

Lo que empezó siendo una vana denuncia a la demolición de los imponentes depósitos a cielo abierto de la antigua refinería La Británica durante una charla en el Colegio de Arquitectos en marzo de 2006, continuó con un improvisado taller que reunió a estudiantes de las Escuelas de Arquitectura de Valencia y Alicante, con el fin de estudiar los depósitos enterrados de esta antigua refinería. Durante el mismo realizamos una instalación audiovisual en su interior y concluimos con la propuesta de un nuevo Centro de Arte Contemporáneo horadado en la Serra Grossa presentado durante un ciclo de conferencias de la CAM.

A raíz de esta primera acción, la CAM nos invitó en 2007 a realizar un taller sobre Arquitectura Urbana en Alicante y así surgió «Alicante, ciudad abierta», un lugar de encuentro que reunió tanto a estudiantes de arquitectura como a público en general. Se proponía a los participantes redibujar directamente sobre un callejero de la ciudad el Alicante en el que les gustaría vivir. De las reuniones de aquel primer taller surgieron las cuatro líneas de trabajo que posteriormente se desarrollarían en el «Alacant AfterSun».

El taller plantea cuatro estrategias de trabajo, cuatro visiones simplificadoras de la ciudad, que cruzadas ayudan a crear una compleja revisión de la ciudad de Alicante:

Dos grupos buscaron estrategias para potenciar los valores más característicos de la ciudad de Alicante:

Grupo1 - la línea de costa.

Grupo2 - los hitos topográficos (el castillo de Santa Bárbara, la Serra Grossa...).

Los otros dos grupos restantes estudiaron la manera en que toda la ciudad se beneficiaría de estos valores tan localizados, y la necesidad de crear otros nuevos:

Grupo3 - las infraestructuras equipadas.

Grupo4 - las micro-intervenciones urbanas

En este taller participaron una serie de estudiantes de la Escuela de Alicante, ahora ya arquitectos, que estaban desarrollando como proyecto final de carrera propuestas urbanas para la ciudad de Alicante: Israel Hurtado presentó su propuesta de «Parque Vía», una revisión de la actual Vía Parque convertida en una compleja dotación equipada de más



Panorámica de los depósitos de la Cantera y proyecciones realizadas en su interior

Alacant afterSun

[En marzo de 2006, los depósitos a cielo abierto de la antigua refinería La Británica fueron derribados, mientras en el interior de la montaña una instalación audiovisual evidenciaba las posibilidades expresivas del lugar]

de diez kilómetros de largo. Rafael Martínez con sus «centros botánicos» planteaba intervenciones vegetales en los cascos urbanos consolidados, ofreciendo alternativas tem-

porales a la proliferación de solares en el Barrio.

Esto supuso un contacto directo entre la Escuela de Arquitectura y la ciudad de Alicante y la posibilidad

de que proyectos que intentan reinventar la ciudad puedan salir del marco académico. Dar una mayor

◆ ESPACIOS URBANOS

Alicantes

posible

○ JAVIER YÁNEZ (*)

El colectivo AlcantAftersun no es más que la consecuencia del taller que le dio nombre. Aquella experiencia vivida nos permitió reconocer unas inquietudes comunes y unas necesidades de hacer evidente lo obvio. El esfuerzo de aquellos días no podía ni debía quedar ahí. Todos éramos conscientes de que

existía una necesidad colectiva de responsabilidad con la ciudad, aquella en la que habíamos crecido. Este fue el momento en que se activó el colectivo AfterSun, con la única intención de ofrecer y explicar que una mirada positiva y fresca, a modo de bálsamo refrescante, era posible sobre esta ciudad y territorio que todos hemos ido dejando «quemar» al sol por el paso de los años.

En estos tiempos que corren, en los que la palabra crisis sobrevuela nuestras vidas, y nos va quemando e irritando pe-

sarosa y mareantemente día a día, hemos entendido que un poco de refrescante aftersun podía ser una gran manera de aprovechar y sacar lo positivo del momento. No hay más que echar la vista atrás para reconocer como tras grandes momentos de desasosiego y crisis, el ser humano a activado los mecanismos necesarios para propiciar nuevas y fascinantes situaciones. Grandes generaciones y movimientos artísticos han ido vinculados a estos momentos de fatalidad y penuria. Pero a mal tiempo buena

cara, y ahora que parece que el vértigo urbanizador ha cesado posiblemente sea el momento ideal de sacar ventaja de la crisis y paramos a pensar. Pensar siempre de una manera optimista. Para así poder coger aire y proponer imaginarios posibles a estos años de sobrecalentamiento de nuestro paisaje urbano. Confiamos en el poder de la imaginación, porque como Albert Einstein decía: «en los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento».

Por eso nuestros ir y venir usamos de conciencia: tomontaje. jar con un directo y c herramient bajo y que conceptos dente. Qu «imaginari tribuyendo

Alicante y el mar



◆ ¿Cuál es la relación de Alicante con el mar?

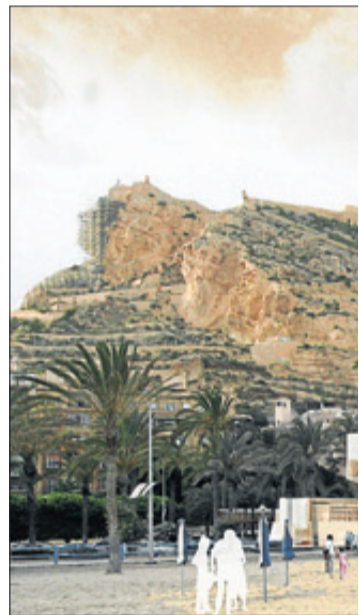
Es obvio que Alicante es una ciudad costera, pero el encuentro y la forma que la ciudad tiene de mirar al mar se reduce en el mejor de los ca-

se diera una multiplicidad de usos, programas y situaciones. Nos gustaría imaginar que sí. Que este es el gran espacio público de la ciudad, que mira, usa y disfruta (incluso se adentra) en el mar.

so a un paseo de seis metros de ancho. Una escasa, dudosa y constante sección del paseo no permite apenas una mínima relación y diálogo de la ciudad. Pocas situaciones distintas al propio uso del paseo son posibles. Bloqueados por una carretera de cuatro carriles saturada de tráfico, mirando hacia una oculta dársena de agua oculta tras varios poco acertados aparcamientos privados de embarcaciones e intuyendo el mar tras un sinfín de edificaciones, aparcamientos que poco tiene que ver con lo que antes era un rico y variopinto puerto.

◆ ¿Sería posible que la ciudad se abriera al mar?

Un lugar donde fuera posible establecer esa profunda relación de cercanía y contacto que los habitantes de esta ciudad han tenido siempre con el agua. Un lugar en que



Alicante y las infraestructuras



◆ ¿Cuál es la aportación a Alicante de sus infraestructuras?

Las ciudades contemporáneas son el resultado de una gran superposición de capas donde las infraestructuras juegan un papel fundamental. Estas representan posiblemente las inversiones más fuertes y potentes que se dan en una urbe, y son las únicas capaces de permitir la posibilidad de transformarla a corto plazo. A menudo se piensan tan solo como elementos autónomos que solo funcionan para su uso. Y no solo eso, sino que se esconden denostando su valor, además de dejar pasar

su alrededor para la ciudad. Soñar con depuradoras que construyen espacios públicos no es utopía, es posible. Y afirmar que el soterramiento de las vías de Renfe no es tan solo eso y unas carreteras con muchos carriles, sino que es la gran oportunidad de liberar una gran parque central que permitiera coser la cicatriz que ha generado en la vida de esta ciudad, a la vez que compatibilizar movilidad, rentabilidad de la inversión y espacio público también es posible. dad, que mira, usa y disfruta (incluso se adentra) en el mar.

nuevas oportunidades perdidas de aportar usos y situaciones «extra» a partir de ellas (a un bajo coste sobre la gran inversión que suponen).

◆ ¿Sería posible construir ciudad con las infraestructuras?

Cada infraestructura reentendida como una gran oportunidad de aportar un nuevo lugar/uso a la ciudad. Al igual que el gran espacio público del Forum no es más que la utilización de la cubierta de la gran depuradora de Barcelona. ¿Por qué no nuestras infraestructuras podrían, pensadas así, sumarse a la experiencia urbana? Un Tram que en vez de encarecerse escondiéndose aprovechara su potencia para construir espacios y situaciones carentes para la ciudad en cada nueva estación. Un puerto que no sea únicamente un eficiente almacén de barcos, sino que todo su esfuerzo de ingeniería civil fuera capaz de proponer nuevos paisajes, programas, «ecosistemas» y oportunidades a

Alicante y Alicante

El poder olvidado ble. Son numer con un tremendo p ver a mirar. No hay n tante de una ciudad, que es la imagen y c no es mas que un con algún macetero todas esas situacion hemos acostumbr

es...



Postal que recoge una vista de la costa de Alicante

nos hemos propuesto generar imaginarios posibles. Para ello usamos estrategias de activación de espacios y reflexión: la postal y el fotomontaje. La postal nos permite trabajar en un formato reconocible, potente, cotidiano. El fotomontaje como herramienta del día a día en nuestro trabajo nos posibilita acercar ideas y de una forma clara y contundente inundar Alicante de ideas postales (se empezó desde quioscos, la web y ahora

aquí) para así introducir estos nuevos Alicante posibles en el consciente-subconsciente colectivo. No se trata de engañar a nadie, sino de imaginar, desde la convicción y el rigor, que esos Alicante son posibles y pueden ser asumidos como un futuro real y fascinante.

Acompañando a este texto mostramos cuatro postales que tratan de acotar cuatro campos de acción que el taller «AfterSun» fijó en su enunciado y sobre los cuales hemos decidido trabajar desde el colectivo generando nuevos imagina-

rios/Alicantes en formato postal. Son cuatro líneas de trabajo que hoy abrimos y que esperamos nos permitan reflexionar y transmitir que otro Alicante es posible. Seamos realistas, hagamos lo imposible.

Javier Yáñez es arquitecto y parte activa del Colectivo AfterSun, ganador de numerosos premios nacionales e internacionales (como European 7 y 8). Ha trabajado en oficinas como Foster&Partners (Londres) y desde 2005 está en YIC architecture office en Alicante.

Alicante y sus hitos



◆ ¿Cuál es la relación de Alicante con sus hitos?

Desde sus inicios la ciudad de Alicante ha crecido a partir de sus hitos topográficos. A las faldas de la fortaleza de Santa Bárbara, y acompañado por el castillo de San Fernando y junto a la Serra Grossa, la ciudad ha ido desarrollándose siempre vinculada profundamente a estos hitos urbanos. Poco a poco, y más con la ciudad moderna, la experiencia urbana ha ido dando la espalda a estas fascinantes infraestructuras naturales las cuales han permitido que Alicante sea lo que ahora es. Hoy no son más que obstáculos o fondos de perspectiva a los que la ciudad no ha podido colonizar con facilidad.

◆ ¿Sería posible que los hitos volvieran a incorporarse a la ciudad?

Un encuentro entre el valor de lo natural, la memoria y la ciudad construida es posible. Grandes pulmones naturales disponibles en el centro la ciudad. Se trataría de resolver un problema de accesibilidad. De una voluntad de volver a abrir estos lugares a la ciudad. Nos gustaría pensar que los hitos vienen de nuevo a construir y a ser protagonistas de la ciudad. El deporte, la cultura, el silencio, la naturaleza y la memoria que en esos lugares reside invadirían de nuevo a Alicante.



de la ciudad construida es incalculables los espacios de nuestra ciudad potencial y que solo necesitamos vol-nás que observar la plaza más impor-tante, la plaza del Ayuntamiento. Ese lugar es el centro de la vida de cada ciudad, aquí se abigarrado aparcamiento de coches. Solo es uno de tantos ejemplos de espacios cotidianos que los alicantinos nos lo asumimos como tales.

◆ ¿Sería posible reactivar Alicante desde las microintervenciones?

Hay multiplicidad de situaciones esperando a ser reconocidas y puestas en valor. La incorporación a la experiencia urbana de todos aquellos solares vacíos en espera de ser reconstruidos se presentan como una oportunidad de multiplicar (con una oportuna ordenanza y mínimas inversiones) los espacios públicos para esponjar la ciudad en los lugares más congestionados (por ejemplo las zonas céntricas). Peatonalizaciones, mobiliario urbano avanzado, sombras, recuperación de edificios y espacios claves para la ciudad (Tabacalera, Estación de Autobuses, Cuartel de Benalúa, Estación de Murcia, Depósitos de combustible Serra Grossa, vacío urbano del aparcamiento de Capitán Segarra, Cine Ideal, ...) son pequeñas apuestas que representan con certeza grandes oportunidades latentes.

PLAYA Y VIDA

A praia Carioca

IVÁN CAPDEVILA (*)

2

7 de marzo de 2007. Praia da Urca, 7.30AM; luz de mediodía; abajo, cinco conductores

dónde quedar. Más tarde, los cariocas empezaron a marcar el destino de cada puesto.

Fue, precisamente, este destino acordado socialmente el que provocó el reencuentro de Camila y Matheus, tras varios años de compartir estudios en Brasilia. Bendita «coincidencia».

Aquella calle de arena nada tenía que ver con nuestra playa mediterránea. La mitad de los presentes era gente de favelas cruzando las playas y ofreciendo cualquier servicio a los usuarios de la arena. Barbacoas, caipirinhas, frutas tropicales, zumos naturales, toallas, agua de coco, barquillos, electrónica, ropa, masajes, cualquier cosa; incluso escarpularios o cintas magnetofónicas de telepredicadores famosos para los buscadores de fe. Toda la actividad comercial de la calle se había venido a la playa.

Si no van al comercio, éste irá a ellos. La playa, instantáneamente, se había convertido en una gran calle comercial donde, por momentos, había más vendedores que compradores. Era, claramente, un espacio de consumo muy lejos del espacio para la relajación que conocíamos. Al fondo, adyacente al paseo, las mismas pistas de volley y fútbol, siempre llenas, que el taxi nos había descubierto a largo de todas las playas. Así uno entiende por qué el éxito «brasileiro» en competiciones internacionales.

27 de marzo de 2007. Praia de Urca, 9.00PM; ducha rápida y a cenar. Abajo en la playa, los «sin casa» buscan sitio para pasar la noche.

27 de marzo de 2007. Praia de Ipanema. 10.30PM; objetivo: unas «caipiras académicas» en esa arena de color naranja rojizo. La iluminación artificial creaba una atmósfera especial. La playa era ahora ocupada por los miles de niños que pertenecían a las distintas escuelas infantiles de fútbol carioca: Flamengo, Botafogo, Vasco da Gama... kilómetros de playa pateados por futuros Ronaldinhos, Robinhos, Kakás...y, de fondo, las lucecitas en las alturas de las favelas.

12.00PM. Los chavales desaparecían. En la playa, todavía de día. No nos queríamos ir. Ésta nos había estado ofreciendo tantas cosas nuevas que esperábamos con anhelo el siguiente acontecimiento.

12.30PM. La playa empezó a llenarse abruptamente por personas de raza negra. Eran los mismos que antes la cruzaban ofreciendo distintos servicios. Ahora bajaban agrupados portando un carro repleto. Sólo reconocía el radiocasete y, cómo no, el balón. Las favelas bajan a la playa cuando «la ciudad» se retira. En un momento, la cachaça y el balón de fútbol empezaron a circular a ritmo de

de autobús tumbados en la arena. Aquí comienza esta pequeña historia de la Playa de Rio de Janeiro.

«Santa Teresa por la praia». Avenidas de cuatro carriles que, por momentos –y casi por arte de magia– tenían siete vehículos en paralelo. El taxi sorteaba apresuradamente las playas de Botafogo y Flamengo.

Plano en mano por primera vez, muchas de las calles acababan en el vacío más absoluto y misterioso. Perdidos, cuando levanté la cabeza entendí que debíamos estar en medio de una de las populares «favelas».

En el otro plano, tampoco aparecía aquella favela ni, por cierto, ninguna de las que, visiblemente, nos rodeaban. El plano las representaba como un vacío misterioso. Habíamos cogido una de esas calles cuyo final era incierto.

El resto de favelas eran fácilmente localizables y visibles por estar situadas siempre en las colinas verdes que accidentan indistintamente la ciudad.

Efectivamente, todos aquellos vacíos verdes no sólo ocupaban la mitad de la superficie de la ciudad sino que eran favelas. Todo barrio tenía, así, su colina, su favela y, mejor aún, su praia.

27 de marzo de 2007. Praia do Leme, 11.30AM; atajo a Leme por debajo del Corcovado. Rio desde atrás era otra, un bosque tropical verde, húmedo e impenetrable. Las favelas habían colonizado sólo la cara sur de las colinas hacia la playa y dejando la norte en su estado natural. Desde la playa, Rio se presentaba gris, contaminado y salvajemente urbano; hacia la playa, verde, limpio y salvajemente natural. Una situación que, por extremadamente diferente, la convierte en extremadamente atractiva.

27 de marzo de 2007. Praia do Leblon, 5.30PM; «vamos a Ipanema, Posto Novi». Tras volver a sortear Copacabana e Ipanema llegamos a Leblon. La jornada laboral había terminado. La playa parecía un festival. Por el color de sus pieles y lo esculpido de sus cuerpos entendíamos que los únicos «turistas» éramos nosotros. Matheus nos había citado allí porque el puesto nueve era, supuestamente, el de «los intelectuales»; el ocho, el de las familias con hijos, el siete de «los funcionarios» y así sucesivamente hasta pasar por todo el espectro social. Ése era, indudablemente, el punto de encuentro.

Tiempo atrás se decidió acotar la playa para que la gente supiese

PLAYA Y VIDA

→ (Viene de la página 3)

funky. «A farofa carioca» había comenzado.

Cuando salimos de allí, de repente, la ciudad oscureció. Había pasado ya tres días y no habíamos salido de la «praia».

La sorprendente naturalidad con la que habíamos vivido tantos momentos entorno a la playa nos descubrió, por fin, que nuestra idea preconcebida de playa = SOL podía enriquecerse en playa = VIDA. De hecho, toda la vida social de Rio de Janeiro pasa obligatoriamente por la playa. Nosotros no íbamos a ser menos.

Y es precisamente esa naturalidad desprejuiciada la que está detrás de la propia historia de Rio, la ciudad que se planificó desde la playa, el gran espacio público carioca.

A finales del siglo XIX, burócratas portugueses entendieron que el mar ya no era sólo un soporte económico sino fuente inacabable de alivio corporal frente a esa extraña climatología. La búsqueda de una nueva cultura del ocio encontró en los baños de mar y, espe-



Una imagen aérea de la playa del Postiguet

cialmente, en la playa, el lugar lógico donde tejer su nuevo entramado social.

Sobre una de las pequeñas colinas que iconografiaron Rio está Santa Teresa, la primera morada colonial. La cultura ibérica les enseñó que lo privado está dentro; pero lo social, fuera. La calle, lugar de encuentro, tenía que ser sustituida inmediatamente por ese nuevo lugar. Rio de Janeiro es una de las pocas ciudades donde el espacio público urbano está antes que la propia ciudad, la cual no necesitará inventarse su forma-estructura porque ya está presente. 14 kilómetros de playas urbanas y 18 de frente urbano marítimo. El 75% de la primera ciudad planificada está a menos de 10 minutos de alguna playa andando o a 5 minutos en bus. La ciudad ha reconocido la playa como su gran valor intrínseco. Eso explica el olvido y ausencia de espacios públicos en su interior. Esto puede resultar familiar.

Aquí subyace el motor de la bipolaridad geográfica, cultural, racial, social, etc. en todos los ámbitos de la vida carioca que, consecuentemente, ha construido su imagen menos pictórica. Los blancos burgueses de la ciudad planificada y afrancesada se servían de aquellos negros que, ante la falta de acogida sobre la cota del mar, empezaron a ocupar los agujeros que Rio había dejado en su crecimiento. Así nacen las «favelas». La playa se había convertido ya en el centro de sus vidas. Cada momento fuera del entorno laboral era y es consumido, en la actualidad, en la playa. Más del 85% calza hawaianas diariamente.

Así, la ciudad de abajo, blanca y rica, contaminada, planificada, que vive en la playa y, en definitiva, servida. La ciudad de arriba, negra y pobre, tropical, caótica, en las colinas y, en definitiva, que sirve a la de abajo, como equipamientos incrustados en el corazón de la ciudad. Este es el Rio bipolar, donde la mitad de la

población vive arriba en favelas unifamiliares y, la otra mitad, abajo en pisos.

Indirectamente Rio ha construido su identidad, historia, cultura, mitos de delincuencia, marginación y resto de tópicos desde la playa.

Tal vez su éxito reside en que los «dos Rio» entendieron la playa como el motor social de su felicidad, no sólo como fuente de ingresos para los de arriba, sino como fuente de vida para ambos.

Iluminar la playa todas las noches del año entiende a la perfección el futuro común de ambas realidades. Tal vez el éxito pasa por la cercanía y adaptabilidad de su gran espacio público.

Cercano, entendido como prolongación colectiva del hogar, lugar natural de encuentro. Por ello la ciudad creció a lo largo de la playa y no hacia dentro, buscando que la arena integrase el hecho urbano.

Adaptable porque su tamaño y falta de programas predefinidos permite que la inventiva individual tenga su lugar sin interferencias.

Tal vez sea éste, precisamente, el espacio público más fascinante, que no bello, el doméstico y, sobre todo, el no pensado, el que no está ya definido. Tal vez etiquetarlo es castrarlo de por vida, ya que obvia los otros mil usos que el usuario inventaría. ¿No es, tal vez, el lugar de encuentro de la expresión individual de lo social? ¿Por qué nos empeñamos en llenar los pocos espacios públicos disponibles de «clichés» e ideas preconcebidas?

Tal vez sea el momento de dejar de llenar para quitar, vaciar, liberar, desprogramar. Pensar no significa ocupar. Tal vez sea el momento de revisar nuestra cultura y entender cuáles son los grandes espacios públicos que han construido nuestra ciudad. Tal vez, lo mismo que la playa construyó Rio, nuestros grandes espacios públicos reconstruyan nuestra ciudad; pero no a la inversa. Esto es importante. Rio nos lo ha enseñado.

Tal vez sea el momento de identificar y tener claro, por fin, cuales son estos nuevos, o no, espacios públicos por los que debemos apostar inminentemente. Si sabemos por qué luchar, podremos impedir que los grandes espacios públicos que nos son propios pierdan su condición de cercanos, por convertirse en lucrativos para unos pocos. Si sabemos a dónde dirigirnos, podremos permitir que sigan siendo espacios para la libertad de expresión social y no espacios particularizados por decisiones más o menos acertadas a priori.

Tal vez, ante la avalancha actual de debates abiertos sobre el devenir de nuestra ciudad, sea el momento de entender, por fin, que la ciudad que construimos ha de ser «víctima» y no «verdugo» de sus bondades geográficas. Rio así nos lo ha mostrado.

Iván Capdevila es arquitecto

EN PORTADA

→ (Viene de la página 1)

visibilidad a las propuestas comprometidas con la ciudad de Alicante era uno de los principales objetivos que nos habíamos fijado y en el futuro pretendíamos conseguir una mayor difusión.

Tras la buena acogida del «Alicante, ciudad abierta», en marzo de 2008 la CAM nos invita a organizar otro taller que retome y desarrolle las cuatro líneas de trabajo insinuadas. Así surgió el taller «Alacant AfterSun».

Desde el principio intentamos que éste no fuese un taller más, sino el inicio de un movimiento más profundo y plural, que nos llevara incluso a contactar con la gente, con los habitantes y usuarios de lo urbano.

Con el fin de aunar fuerzas y abordar con más intensidad la reinvención de la ciudad, invitamos a los jóvenes estudios de arquitectura más prometedores formados en la Escuela de Arquitectura de Alicante a coordinar los grupos de trabajo, nos pusimos en contacto con YIC, Subarquitectura, LL(s), COR, Javier Jiménez y Carlos García.

El taller contó también con conferencias de reconocidos arquitectos españoles como José Antonio Martínez Lapeña, Carme Pinós y Sara de Gilles.

Los resultados del taller fueron bastante desiguales y el ambicioso objetivo fijado de redibujar la ciudad sobre un mismo formato, desde distintos puntos de vista para luego superponer las visiones y presentar esta nueva ciudad reinventada, no terminó de concretarse. No obstante se plantearon visiones muy interesantes que han dado pie a intensos debates en los que conseguimos implicar a diferentes colectivos ciudadanos.

Una vez finalizado el taller, decidimos formalizar el colectivo «AfterSun», un grupo con capacidades de generar escenarios de futuro y comunicarlos. Una plataforma de encuentro abierta y comprometida con la necesidad de reinventar la ciudad de Alicante.

www.alacantaftersun.es

Francisco Leiva Ivorra coordina el colectivo multidisciplinar Grupo Aranea y es profesor de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Alicante. Director de los talleres: «Alicante-ciudad abierta», dentro del ciclo Kultur-CAM, abril 2007 y «Alacant AfterSun», Aula CAM, marzo 2008

Desde el principio intentamos que no fuera un taller más sino el inicio de un movimiento más profundo y global que nos llevara a contactar con la gente, con los habitantes y usuarios de lo urbano